

ARTÍCULO VII.

CÁNCER.

§ I.—Consideraciones generales.

El cáncer mirado bajo el punto de vista de la fisiología patológica, de la patogénia y de la histología, es una cuestión de patología general propiamente hablando, por lo cual solo hemos consagrado algunas páginas á la descripción de esta enfermedad; encontrándose desarrolladas en otra parte las consideraciones que importan mas al médico práctico sobre el sitio, la marcha y el tratamiento del cáncer en los diferentes órganos. Cada capítulo de nosología de esta obra contiene, respecto á esto, nociones especiales, no habiendo tratado aquí, pues, mas que de los caracteres generales y de la histología del cáncer, procediendo con la reserva que conviene en vista de las transformaciones que experimenta en este momento la ciencia de la anatomía patológica.

De todas las enfermedades orgánicas, el cáncer es la mas temible. Según la tradición, es una especie de parásito que se implanta en los tejidos y parece vivir una vida independiente, hasta el momento en que muere, arrastrando en su caída el organismo que le sostiene. La palabra *cáncer* recuerda las ideas de diátesis, de recidiva, de incurabilidad, de caquexia y de muerte. Para los médicos modernos, el cáncer es una afección que consiste en la producción de un tejido anormal, que forma parte del organismo, sin llenar ninguna función y se desarrolla en medio de los tejidos normales; los comprime, los rechaza y los atrofia sustituyéndolos. El cáncer se presenta bajo la forma de masas aisladas ó tumores, concluyendo á veces y empezando otras de buenas á primeras por una úlcera que no tiende á cicatrizar. En muchas ocasiones se estiende sin formar tumor y se infiltra en los tejidos.

El desarrollo del cáncer es indefinido, muy lento, ó muy rápido, pudiendo permanecer estacionarias las producciones cancerosas y vivir por muchos años casi en estado latente. Por el contrario, pueden adquirir en poco tiempo un desarrollo considerable, invadir muchos órganos y muchas regiones á la vez y generalizarse. Estos diferentes modos de ser, son los que conviene poder determinar y nada seria mas útil que una buena clasificación de los cánceres.

El cáncer puede desarrollarse en todos los tejidos y en todas las regiones del cuerpo, pero tiene, por decirlo así, sitios de elección. Entre los cánceres que son del dominio de la cirugía, los mas comunes son los de la mama, del cuello del útero, de los labios, de la piel, de los testículos y del recto; y entre los cánceres internos, son los del estómago, del hígado, de los riñones, etc. No intentaremos una

clasificación de los cánceres; solo presentaremos un exámen crítico del estado de esta cuestión en nuestra época.

Los progresos de la clínica y de la anatomía normal y patológica, han demostrado cuantas enfermedades diferentes se habian comprendido bajo el mismo nombre y cuán útiles eran la mayor parte de los caracteres distintivos, sobre los cuales establecia el diagnóstico. En lo que concierne al cáncer, ha debido eliminarse del cuadro de estas enfermedades un número considerable de lesiones, entre las cuales se encuentran los quistes que contengan, ya liquido, ya materia sebácea, ya pelos, fragmentos de huesos ó dientes; las hidatides que son producciones parasitarias, constituidas por la presencia de uno ó muchos individuos que viven á espensas del organismo, pero que no forman cuerpo con él y susceptibles de ser espulsados, sin dejar ninguna lesión grave en pos de sí, y los tumores fibrosos el usagre y las úlceras de naturaleza sifilítica y escrofulosa, etc. En su *Tratado de las enfermedades de la mama*, publicado en 1854, Velpeau se espresa de este modo: «Se ha obtenido un resultado importante y se puede admitir como demostrado desde ahora, que de 400 casos de tumores confundidos con el título de cáncer, hay cerca de 100 que no son cancerosos y que es posible en el dia distinguir á la cabecera del enfermo. Nuevos estudios y los progresos naturales de la ciencia permitirán elevar todavía este número. Hay motivos para esperar que los cirujanos podrán reducir un dia mucho todavía el círculo del verdadero cáncer.» Nadie duda que no suceda lo mismo en medicina y que el porvenir no reserva, respecto á este punto, resultados tan importantes, como á los que ha llegado la cirugía. Desde hace muchos años ya vemos multiplicarse á nuestra vista afecciones que no son en realidad mas frecuentes, pero que se diagnostican con mas frecuencia que otras veces y que se sustraen del cuadro de los cánceres: tal es la úlcera simple del estómago, que no se conocia hace algunos años, y que en el dia ocupa un puesto importante en la nosología. De cualquier manera que sea, es constante que existe un órden de enfermedades orgánicas, cuya tendencia al crecimiento, á la destrucción por compresion de los tejidos inmediatos, despues á la ulceracion, á la recidiva y generalmente á la incurabilidad, constituyen caracteres suficientes para que estas enfermedades se describan con el mismo nombre. Se han confundido por mucho tiempo en un solo grupo especies anatómicas y clínicamente diferentes; y despues vino el exámen de estos productos morbosos con el auxilio de los medios perfeccionados y con el rigor de la crítica, que ha marcado nuestra época. Con esto se ha creído poder reconocer lo que era cáncer y lo que no lo era y determinar los caracteres del cáncer tipo: era una idea *á priori*. Ha resultado de este exámen una gran confusión en las ideas de aquellos que lo han emprendido con la esperanza de obtener una solución conforme á sus previsiones. La transición entre las ideas antiguas y modernas es penosa, y los resultados si-

güentes de las investigaciones anatómicas demostrarán cuán difícil es enlazar lo pasado con lo porvenir.

§ II.—Anatomía patológica.

¿Qué es el cáncer anatómicamente hablando? Esta cuestión no se ha planteado hasta que se han abordado los estudios histológicos y proseguidos con perseverancia por los anatómicos, ya con objeto de ciencia pura, ya á instigación y bajo los auspicios de los médicos prácticos, que esperaban encontrar en estas investigaciones un apoyo para el diagnóstico. En Francia principalmente, y desde hace una veintena de años, es cuando se han continuado estos trabajos sin interrupción. Sus resultados esperados con impaciencia y explotados demasiado pronto han dado desde luego esperanzas que no han podido realizarse tan pronto como se creía. Era preciso que la anatomía normal precediese á la anatomía patológica y que los elementos normales fuesen todos conocidos y en todos los períodos de su desarrollo: era necesario igualmente que la disposición de estos elementos, su orden y la contestura de los tejidos normales se conociesen perfectamente, antes de que produjese sus frutos el estudio de la anatomía patológica. Así es que, despues de haber usado de los recursos preciosos suministrados por el microscopio, algunos prácticos eminentes, denunciando los errores, la lentitud y las dudas de los anatómicos micrógrafos, creyeron deber retirar á estos inestimables estudios el favor que con justicia les habian concedido desde luego. El error, ó si se quiere la ilusión de los primeros observadores, ha sido el creer que existia un elemento anatómico morbosos formado completamente, característico y sin análogo en la economía en estado sano, de cuyo elemento se reconocieron muchas variedades, y recibió el nombre de célula cancerosa. Desde entonces se distinguieron los tejidos morbosos en heteromorfos ó sin análogos en la economía y en homeomorfos ó que tienen sus análogos en el cuerpo sano. La descripción de estos elementos ocupó muchos años, pero tuvo lugar un cambio y la existencia de los elementos heteromorfos fué puesta en duda. No vamos á discutir en esta obra la cuestión de prioridad relativa á la negación ó admisión de la existencia de elementos anatómicos especiales y característicos del cáncer. En 1844, cuando Anthoner y Levert describieron la célula llamada cancerosa, se publicaron en diferentes puntos de Europa trabajos para demostrar, que, lo que estos autores llamaban célula cancerosa, no era otra cosa que elementos anatómicos diversos, tales como células epiteliales, pigmentarias ó cartilaginosas mas ó menos modificadas. Otros autores admitieron que las células llamadas cancerosas que tienen un núcleo, un nucleólo y granulaciones, como otras muchas células de la economía, eran análogas á estos elementos normales y no debían considerarse como heteromorfas. El mérito de esta vuelta á una interpre-

tación mas sana, pertenece á un número considerable de autores que se han completado unos á otros. Faltaba, despues de estos trabajos, de los cuales un número crecido pertenece á la Alemania y á la Francia, indicar lo que representaban realmente las diferentes alteraciones de testura de los órganos afectados y las diversas generaciones de tejidos bajo formas de tumores, é interpretar estas modificaciones de volumen, y algunas veces de estructura, que se observa en las células y en las fibras que componen estos tumores, y por otra parte á demostrar la relación de estos estados mórbidos con los normales.

No se trató desde entonces de estudiar los elementos en sí mismos y clasificarlos metódicamente, ni de conceder á los unos, ni negar á los otros la propiedad llamada cancerosa. En estas producciones de materia nueva se vió otra cosa que una reunión de células ó de núcleos, mas ó menos deformados; se reconoció que estas producciones nuevas eran susceptibles de una textura y de organización. Se investigó, pues, como cada tejido morbosos deriva de uno sano y como aparecen tejidos análogos al cartilago y á las glándulas, en regiones que están desprovistas de ellos normalmente. Fué necesario explicar lo que representaban, tanto como atrofia é hipertrofia, tanto como aberración de estructura de los elementos normales, tales y tales células que se observan en los tumores llamados cancerosos. En Francia es en donde se ha impreso esta dirección á las investigaciones anatómico-patológicas. Un autor alemán, justamente célebre, á la vez patólogo y anatómico, R. Virchow, ha querido encontrar la solución del problema, indicando como causa de todos estos productos morbosos la multiplicación por generación endógena de las células plasmáticas, que existen en todos los tejidos, de los cuales son, por decirlo así, el elemento vital y generador por excelencia (1). Esta elevación de miras merece los elogios y los reproches que se pueden dirigir por lo general á los trabajos del otro lado del Rin; demuestra un deseo sumamente grande de generalización y prevee y explica *a priori* lo que seria menester demostrar por el análisis. En Francia los trabajos de Lebert (2) habian inclinado la opinión á las investigaciones analíticas y llevado demasiado lejos el estudio de todas las variedades de tumores. Carlos Robin, volviendo á emprender estos estudios bajo un espíritu de crítica y un método que no podia dejar de producir sus frutos, ha conseguido llegar á determinar ciertos hechos generales, tales como estos: cada tejido de la economía es susceptible de presentar una, dos ó tres especies de alteraciones íntimas, y todas estas alteraciones son las que se han confundido anatómica y sintomáticamente bajo una sola y misma hipótesis, un solo y mismo nombre, el cáncer. Por lo mismo la unidad de cáncer, el cáncer

(1) Virchow, *La pathologie cellulaire, basée sur l'étude physiologique et pathologique des tissus*, traduit de l'allemand sur la deuxième édition. Paris, 1861.

(2) Lebert, *Traité d'anatomie pathologique générale*. Paris, 1857, t. I.

tipo no existe. Nada podremos hacer mejor, para dar una idea del estado actual de la ciencia sobre este punto, que citar un pasaje del trabajo de Ch. Robin (1). «En la producción de los tumores hay dos casos bien distintos que notar; el mas frecuente es aquel en el cual los tumores derivan de una hipergénesis, de una multiplicación exagerada de los elementos anatómicos de los tejidos normales, con cambio ó no de la testura de aquellos en cuyo seno nacen, ó de las partes inmediatas. En estas circunstancias se puede decir que todo tejido normal es capaz de ser origen de la producción de tantas especies de tumores, como especies de elementos anatómicos encierra, y aquellos, por consiguiente, del hecho tambien de la existencia de estos, cuando las condiciones de su nutrición, desarrollo, y sobre todo de su generación vienen á sufrir algunas modificaciones, cuya naturaleza hay, por otra parte, que determinar. Además de este hecho se puede observar otro, que es que la propiedad que tienen los tejidos complejos de nacer en el embrión, no está limitada solamente á los primeros tiempos de la vida. Se le encuentra todavía en el adulto en condiciones diversas, por efecto de una especie de perturbación de la propiedad de generación.»

Segun Ch. Robin, los tumores llamados cancerosos, sea que estén compuestos solamente de núcleos ó de células, son productos morbosos que ofrecen una testura particular de sus elementos, habiéndolos que se parecen á las glándulas, pero sin conducto escretor (tejido heteradénico) y otros que contienen cartilago, en puntos donde no deben existir estos tejidos.

Se ve por la exposición rápida que acabamos de hacer de la cuestión anatómica, cuán grande sería la ilusión de los prácticos si contactasen actualmente con la posibilidad de perfeccionar los antiguos errores y diagnosticar de tumores benignos ó malignos, sea á beneficio de los caracteres exteriores groseros que suministra la vista ó el tacto, sea á beneficio del microscopio, que no reconoce especie cancerosa tipo. Citemos todavía á Ch. Robin: «Las propiedades de generación en muchos puntos de la economía, sucesiva ó simultáneamente, de nutrición enérgica y desarrollo rápido, que hace que estos productos determinen la reabsorción de los tejidos normales, en los cuales se localiza, son para una misma especie mas ó menos enérgicas, segun la constitución individual y el estado general de los sujetos atacados.

No es á tal ó cual elemento anatómico á quien se debe atribuir la gravedad ó la benignidad de la marcha local de los tumores ó su generalización, porque ninguno de ellos, respecto á este punto, goza de cualidades especialmente perjudiciales. El estado de la constitución individual, innata ó adquirida, es el que contribuye á que tal

(1) Ch. Robin, *Mémoire sur le tissu hétéradénique* (*Gazette hebdomadaire de médecine et de chirurgie*. París, 1856.

orden de tejidos se manifieste mas bien que otra y ofrezca una gravedad considerable ó no.»

Tal es la última palabra de la anatomía en nuestra época. Es necesario, pues, que los médicos se resignen á deducir de otros caracteres, que los que suministra la anatomía, el diagnóstico y el pronóstico de las afecciones llamadas cancerosas.

§ III.—Síntomas.

Quizá que los clínicos ilustrados, en fin, sobre la inutilidad de las propiedades físicas de los tumores y de las úlceras reputadas cancerosas, y comprendiendo que la dureza ó la blandura, la forma y la vascularidad de estos productos morbosos no constituyen caracteres esenciales y específicos, se concretaron con mas provecho para los enfermos al estudio de la marcha y de los síntomas de estas enfermedades. Se puede decir desde ahora que hay tal enfermedad que clínicamente es un cáncer, aun cuando la anatomía no lo admita. Esta enfermedad es un producto morboso vivo que crece en medio de los tejidos y en el corazón mismo del organismo, del cual forma parte, que se desarrolla al azar, sin forma y sin objeto, deprime atrofia y ulcera los tejidos, se propaga á los ganglios mas inmediatos, mas próximos, recidiva si se extrae, invade otros tejidos, se generaliza, infecta la economía entera y acarrea la muerte. No hay tejido que deje de invadir, pudiendo ser atacados del cáncer los huesos, los músculos, las vísceras, las glándulas y los centros nerviosos. La forma, la densidad, el crecimiento y los caracteres histológicos, varían segun el sitio y el órgano. Quizás la anatomía haga un día la topografía de los cánceres; pero este momento no ha llegado todavía.

Los síntomas del cáncer pertenecen á muchos órdenes diferentes. Los unos son debidos á lesiones puramente mecánicas y á trastornos funcionales ocasionados por la presencia del cáncer que obra como cuerpo extraño; por ejemplo, una vena es comprimida por un tumor y resulta por debajo de ella una suspensión de la circulación de retorno y como consecuencia un edema. Esto es lo que se observa muchas veces en los cánceres del abdomen ó del hígado, en cuyo caso hay edema de los miembros inferiores ó ascitis. Si el tumor se desarrolla en el cráneo, podrá por compresión trastornar algun órgano de los sentidos, tanto que podrán alterarse la vista, el oído y el gusto. Todo tumor desarrollado, sea en el cráneo ó en el raquis, llegará á producir lesiones de la sensibilidad ó del movimiento, parálisis, hiperestesia, las mas de las veces parcial, estados convulsivos, etc. Si el tumor canceroso se halla localizado en el píloro y obstruye el paso de los alimentos, habrá distensión del estómago, debilidad, ó por el contrario, hipertrofia de las paredes de esta viscera; habrá tambien vómitos, porque los alimentos no podrán franquear el obstáculo. Si